



**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION  
DE RUFINO TAMAYO**

**21 DE NOVIEMBRE DE 1986**

Definitivamente, es de gran satisfacción poder compartir con ustedes en esta noche de encuentros tan singulares.

Por un lado, la inauguración de la exposición del tan admirado Rufino Tamayo permite un encuentro largamente deseado por el pueblo puertorriqueño, o debo decir más exactamente, un reencuentro con la obra del artista mexicano que hace ya casi treinta años nos legara un "Prometeo".

A partir de esta noche, nuestras miradas podrán recorrer el conglomerado de percepciones e interpretaciones que, en forma de obra gráfica, documentan una vida consagrada a la búsqueda de nuevas libertades para la expresión de sí, de su pueblo, y en definitiva, de la experiencia humana.

En este sentido, al margen del reencuentro con la obra de Don Rufino Tamayo, los que observemos su arte podremos ir al descubrimiento de los valores y

denominadores comunes que nos definen y hermanan como latinoamericanos; al hacerlo habremos arrojado nueva luz sobre nuestro ser y nuestras raíces.

Por otra parte, ésta es una noche de homenajes; rendimos tributo al artista mexicano nacido en Oaxaca y a otra figura, no menos destacada, el distinguido pintor y grabador puertorriqueño Antonio Martorell, quien recientemente añadió a sus ya múltiples reconocimientos el premio especial en la Bienal Latinoamericana de las Artes Gráficas.

Es innecesario que haga un recuento de los méritos de estas dos personalidades del arte, poco podría añadir a lo que ya tantos expertos han señalado. No obstante, sí puedo hacerme portavoz de un agradecimiento especial en nombre del pueblo de Puerto Rico.

Un pueblo sin arte sería un pueblo incompleto en su latitud. Por cuanto que los artistas recrean

el universo, desglosan los objetos y sucesos de nuestra experiencia diaria, en múltiples visiones renovadas que nos obligan al análisis, y mediante esa introspección en la que nos vemos envueltos, nos conducen a un nuevo conocimiento de las cosas.

Un artista consciente, nos regala en cada obra suya un trozo de universo recreado a través de su intuición. De ahí la importancia de acontecimientos como la VII Bienal de San Juan del grabado Latinoamericano y del Caribe, pues son los encuentros artísticos como éste los que posibilitan esos otros encuentros alma adentro.

El arte se tiende sobre nosotros como una malla en que se intersecan nuestras raíces comunes de pueblo y nuestras experiencias universales de hombres. Paradójicamente, los artistas por medio de las infinitas representaciones nos guían hacia la comprensión del todo.

En esta VII Bienal de San Juan, diecisiete países hermanos nos brindan una vez más la oportunidad de encontrarnos y de redescubrir quedentro de la multiplicidad existe la esencia de la unidad.

Éstas son las lecciones adelantadas que sobre nuestra humanidad nos brinda el arte. Creo que en los tiempos difíciles que vive nuestra América, podemos los pueblos latinoamericanos y caribeños encontrar en el arte una fuente capital de entendimientos. Desde esa perspectiva, los artistas son maestros del pueblo, por cuanto nos hacen sensibles a la captación del mundo enriqueciendo nuestra experiencia.

Por esa razón, no sé si será acertado decir que estamos complacidos de rendir un homenaje a estos dos maestros de la percepción; pues parece más bien que son ellos, Rufino Tamayo y Antonio Martorell, los que han rendido con su obra un homenaje a nuestros pueblos.

Como decía antes, en nombre del pueblo de Puerto Rico, les doy las gracias por poner al alcance de todos, en el lenguaje sin barreras del arte, un trozo de mundo que nos rodea.

Estoy convencido que los gobiernos al respaldar el arte aseguran el crecimiento espiritual de sus pueblos. Por ello, cuando el año próximo los niños puertorriqueños comiencen a relacionarse directamente con las artes, mediante la inclusión de la música, el baile y las artes plásticas en su currículo, nuestro gobierno habrá cimentado el desarrollo de las raíces que nos definen como pueblo.

Rufino Tamayo y Antonio Martorell, creando y recreando, ya han aportado mucho a nuestro desarrollo; pero al igual que sucede a los alumnos con sus mejores profesores, los pueblos latinoamericanos y caribeños, con hambre de nuevas verdades seguimos atentos, porque sabemos que estos

dos grandes artistas aún tienen mucho que enseñarnos. Mis felicitaciones a ambos.

